

ción de docente que nunca padeciera achaque de miseria, ni se había asomado a compartir moralmente las tremendas "realidades" del trágico subsuelo de la economía burguesa (Vasseur, 72).

En otro provocador episodio, De las Carreras, tras haber perseguido a una dama hasta su casa, al pie de cuyo balcón le ofrece flores y todo tipo de desbordes verbales, es baleado en plena calle por el hermano de su amada. Ostentará luego con orgullo el chaleco rojo (idéntico al de Théophile Gautier) chamuscado y perforado por las balas.

La amistad que une a De las Carreras con Herrera y Reissig se quiebra a raíz de otra polémica. Roberto acusa a Julio de haberle "robado una metáfora", donde comparaba la risa de una mujer con un relámpago. "Robo de un diamante" titula el artículo incendiario que publica en el diario *La tribuna popular* en abril de 1906. Herrera le responde reivindicando el antecedente "oral" de la metáfora que le pertenece originalmente, y se declara, a su vez saqueado, ya que él mismo le había leído a Roberto el poema que luego éste publica.

Algunas polémicas son más prosaicas: las designaciones a puestos diplomáticos en el exterior tientan y dividen a los escritores, así como las becas para viajar al exterior. Florencio Sánchez viaja a Europa y se polemiza sobre si quién debiera haber ido era Julio Herrera y Reissig, Carlos Roxlo o Emilio Frugoni. Al mismo tiempo, Herrera reclama al Ministro de Relaciones Exteriores un cargo de cónsul y De las Carreras conmina al presidente José Batlle y Ordóñez, a través de un ficticio *interview* político, a que lo nombre en un puesto diplomático en París en el plazo máximo de tres días. Sus esfuerzos no serán totalmente vanos. Unos años después, De las Carreras será nombrado cónsul en Paranaguá, Brasil, de donde volverá con los indicios de la demencia en que se sumerge para el resto de su vida.

Finalmente, otras polémicas tienen un desenlace más trágico. En 1902, Guzmán Papini y Zas publica una semblanza ofensiva de Federico Ferrando. Éste le replica con datos precisos donde lo acusa de ladrón, de plagios, malas costumbres, volubilidad política, fracasos amorosos y "aspecto de espía". Para dirimir el conflicto se retan a duelo. Horacio Quiroga, íntimo amigo de Ferrando lo ayuda a prepararse para el encuentro y manejando una pistola lo mata accidentalmente.

Despreocupación, desorden y conciencia social del bohemio

Los muchachos que "soñaban y escribían versos" —como fueran irónicamente tildados— son los protagonistas del llamado fenómeno de la "bohemia literaria" de vasta resonancia rioplatense. Aunque sea heredera de la bohemia